

DE LA CIERVA, Ricardo: *Jesuitas, Iglesia y marxismo: 1965-1985. La teología de la liberación al descubierto*, Editorial Plaza & Janés, Madrid, 1986, 510 páginas.

«Una cosa es discrepar del Papa por manía antirreligiosa y otra criticar cosas que parecen criticables incluso a sectores de la Iglesia muy significativos, pero que parecen dirimir sus diferencias a cencerros tapados. Así se produce el caso de que algunas de las más duras críticas a la Teología de la liberación (TL) hayan provenido de plumas laicas, mientras muchas católicas callaban ante el fenómeno de subversión democrática más importante desde la Komintern, que tiene como propósito declarado hacer bascular al Tercer mundo, empezando por Hispanoamérica hacia el bloque soviético.»

Estas afirmaciones de Federico Jiménez Losantos en *ABC* han sido, según el autor, el origen de un libro llamado a ser piedra de toque dentro y fuera del ámbito de los movimientos liberacionistas actuales.

Escrita con un singular estilo periodístico, rayano en ocasiones en el sensacionalismo, aunque sin abandonar en ningún momento el rigor histórico y documental, narra a través de sus once capítulos, perfectamente delimitados, las características y pasos dados por la TL desde sus orígenes filosóficos (Rahner, Bultmann, Metz) hasta la condena vaticana de la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe y su posterior documento positivo, pasando, cómo no, por el caso nicaragüense.

Aunque la obra se estructura en once capítulos, se observan cuatro grandes apartados:

- 1) Orígenes.
- 2) *Desarrollo y estrategia.*
- 3) El Vaticano y su posición frente a la TL.
- 4) La Compañía de Jesús y los movimientos liberacionistas.

En el apartado de los orígenes, que abarca dos capítulos, primero y tercero, se nos da una visión de una TL que nace en América con motivo de la Conferencia de Medellín, en la II reunión general del episcopado iberoamericano, aunque sus antecedentes se remontan mucho antes, a filósofos y teólogos europeos como Bonhoeffer, Bultmann. Sin embargo, el profesor De la Cierva no se queda únicamente en estos dos nombres, sino que ahonda más, llegando a las fuentes remotas, como la teología progresista alemana, la influencia indirecta de la escuela de Frankfurt, el ya mencionado Rahner, J. B. Metz, Alvarez Boledo, Ernst Bloch, Moltmann, hasta llegar incluso a hombres de segunda fila, como Schillebeeckx o Küng, aupados a una primera por el polemismo y la publicidad de que han sido objeto.

Referente a estas teorías el autor señala una cuestión capital y clave en el entramado del problema. La TL no es americana, como se quiere presentar, sino europea. Se gesta, toma forma y se perfila en Europa, donde la Nueva Teología, emanada de las tergiversaciones del Vaticano II y sus manipuladas interpretaciones, hacen furor en los seminarios católicos de Lovaina, Friburgo, Colonia, París, etc., y donde una vez perfilada pasa a América Hispana, campo excepcional de cultivo, de la mano de sacerdotes y religiosos que, como Gutiérrez, Boff (Leonardo, y más importante que él su hermano Clodovis), Ellacuría y otros, acuden a estos centros en busca de una formación más amplia que la ofrecida en sus respectivos países.

Una vez hechos a esta «nueva teología», será Iberoamérica donde encuentre el campo de cultivo apropiado para desarrollar sus ideas.

Los capítulos dedicados a desarrollo y estrategia abarcan la mayor parte de este volumen, siendo cinco los que tratan con profusión de documentos y pruebas del tema.

Observamos quizá un exceso de datos expuestos sucesivamente que provocan en el lector poco avezado en el problema momentos de cierta confusión y mezcla de conceptos. Para el autor se puede, y de hecho lo hace, demostrar perfectamente la existencia de una trama en todo este proceso liberacionista, si bien sus orígenes pudieron ser espontáneos, no sus consecuencias ni su implantación en América, hábilmente manipulada por la URSS, que viendo cómo el ataque frontal a la Iglesia produce reacciones contrarias en una población eminentemente católica, decidió usarse de ella para conseguir su objetivo último: la conquista del poder.

Como botón de muestra el caso de Nicaragua, que de las manos opresoras de Tachito Somoza pasa a las de una Junta Militar comunista auspiciada por Cuba. Un Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que aprovechando una carta pastoral de monseñor Obando considera la rebelión contra Somoza como guerra justa, y tras una labor de zapa en el clero nicaragüense alcanza el poder.

En toda esta estrategia hay un país que juega un papel absolutamente trascendental por ser la base legística de la TL, España, apartado al que se dedica el capítulo cinco.

Desde 1972 con el encuentro de El Escorial, que marca el nacimiento del grupo «Cristianos por el socialismo», ya aparecen en nuestro suelo todos los miembros de la plana mayor liberacionista, que usarán España

como plataforma por la enorme influencia que todavía hoy ejerce sobre Iberoamérica. Así tenemos que se analizarán los principales grupos e individuos hasta llegar al gran centro que se esconde tras el nombre de IEPALA (Instituto de Estudios para América Latina y África).

Pero la estrategia va mucho más allá. Dirigida por los centros nerviosos del comunismo internacional, cuenta con dos ejes, uno de los cuales ya desaparecido ha dado en la actualidad el otro:

1.º El eje Fidel Castro (Cuba), Salvador Allende (Chile), Cristianos por el socialismo (que tuvo su punto de partida en la visita de Castro a Santiago de Chile, en noviembre-diciembre de 1971). Este eje, acabado su cometido, dio paso al:

2.º Fidel Castro (Cuba), FSLN (Nicaragua), Comités de Solidaridad con Centro América (Comités Cristianos de Solidaridad Arnulfo Romero).

Toda esta estrategia cuajará en el caso de Nicaragua, a partir de 1979, cuando se comienzan a detectar que la fuerza esencial en el nuevo régimen era el Frente Sandinista, con la cooperación de la llamada Iglesia Popular. El verdadero sentido de la revolución sandinista frente a la Iglesia empezó a notarse antes de terminar el 79, cuando el gobierno y la dirección sandinista ante el estupor de sus colaboradores liberales, quisieron reinterpretar la fiesta de la Inmaculada como el «Día del Niño» y a la Virgen María como la «madre del guerrillero».

Estas situaciones van a provocar que la Iglesia de una manera oficial se pronuncie desde el Vaticano a través de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Es lo que Ricardo de la Cierva llama en su noveno capítulo: «La contraofensiva del Vaticano, 1983-1985».

Capítulo interesantísimo en el que incluso se recoge el documento Ratzinger, pasando por reacciones positivas en América y en España, con profusión de datos. Asimismo se detiene en las condenas expresadas a fray Leonardo Boff y a Gustavo Gutiérrez.

El segundo, Gutiérrez, inauguró las condenas directas con las «observaciones sobre la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez», las observaciones se refieren a su libro *Teología de la Liberación*. Entre los puntos a destacar, presentar la lucha de clases como un hecho, una necesidad de los cristianos, también se tiende a hacer del cristianismo un factor movilizador al servicio de la revolución. En definitiva, según Roma, la perversión se produce por «su recurso al marxismo».

En cuanto a Boff, tras analizar su obra y ser llamado a Roma la condena será fulminante, obligándole a permanecer un año de silencio absoluto. Antes de comenzar el año el enfado de Boff fue significativo.

Tras estos documentos y el definitivo de agosto de 1984, la Iglesia asentó sus bases respecto al problema liberacionista cerrando filas en torno al sucesor de Pedro, como quedó demostrado en el último Sínodo extraordinario.

Destacable también en el libro es la referencia en el epílogo que hace al documento positivo, que tratado muy por encima, promete ser analizado en el segundo volumen que, por cierto, se encuentra ya en talleres.

Por último, el apartado dedicado a la Compañía de Jesús. Esta Orden Ignaciana ha jugado un papel de primera fila, tanto que no sólo le dedica,

el autor, un capítulo, sino que el mismo libro se titula *Jesuitas, Iglesia y Marxismo*.

Desde sus orígenes en 1540 con la Bula «Regimini Militantis Ecclesiae», la Compañía ha sido, a lo largo de toda su historia, vanguardia, bastión y caballería ligera de la Iglesia. Perseguida por unos, protegida por otros, su cuarto voto de fidelidad al Papa, añadido a los de pobreza, castidad, obediencia, hicieron de ella la Orden más importante y difundida del mundo católico.

Sin embargo, ya desde años antes de la celebración del Vaticano II, Roma vigilaba muy atentamente la situación de los jesuitas, mostrando grave preocupación por las desviaciones latentes e incluso aparentes en el seno de la orden.

Desviaciones que se harán presentes con la elección, el 22 de mayo de 1965, del padre Arrupe como General de la Orden. A partir de este momento las deserciones en el seno de la Compañía aumentaron de forma exagerada, produciéndose un problema de identidad propiciado por una minoría de iluminados que convierten la Compañía en un centro estratégico de izquierdas, bajo coberturas apostólicas y ante la pasividad del General Arrupe.

Los trastocamientos de la idea original son tan flagrantes y desmedidos, jesuitas guerrilleros, ministros nicaraguenses, etc., que Juan Pablo II se verá obligado a tomar cartas en el asunto: Acaba con la era Arrupe y en su lugar coloca a Kolvenbach, hombre fiel a Roma y recambio necesario para una Orden vanguardista.

Este capítulo jesuítico se sitúa frecuentemente en el borde del sensacionalismo. Si bien la crisis sufrida es importante y, según el autor, dirigida, la crítica se hace a fondo y con objetividad.

Este libro es absolutamente fundamental para entender y estudiar el fenómeno liberacionista en Hispanoamérica, siendo una labor de documentación exhaustiva, y convirtiéndose en una fuente de consulta obligada. El principal defecto que hemos encontrado está en el índice topográfico donde faltan numerosos nombres que aparecen en el texto. Libro polémico, libro discutido, pero evidentemente primer gran estudio sobre la Teología de la Liberación, cuya continuidad se anuncia en un segundo volumen de inmediata aparición. Dada la importancia de la Compañía de Jesús en todas las etapas históricas del mundo americano, de aquí han de surgir, sin duda, una larga serie de investigaciones históricas que han de producir una fuerte renovación en los supuestos historiográficos del americanismo.

MIGUEL GÓMEZ ROBLEDO
Univ. Complutense, Madrid.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, 1985.

El conjunto de trabajos que se reúnen en esta obra tratan de cómo la población y la mano de obra han estado íntimamente relacionadas en